

nació en los primeros siglos de nuestra era y reemplazó gradualmente el budismo absorbiéndolo en su seno. Este culto nuevo es el que vamos ahora á estudiar.

#### I.º — LA TRINIDAD INDA

Las sectas innumerables cuyo conjunto forma el neobrahmanismo ó indoísmo se reparten entre dos cultos dominantes: el de Siva y el de Vishnu. Estas dos grandes divinidades veneradas por todo piadoso indio forman con el gran Brahma la trinidad inda ó Trimurti.

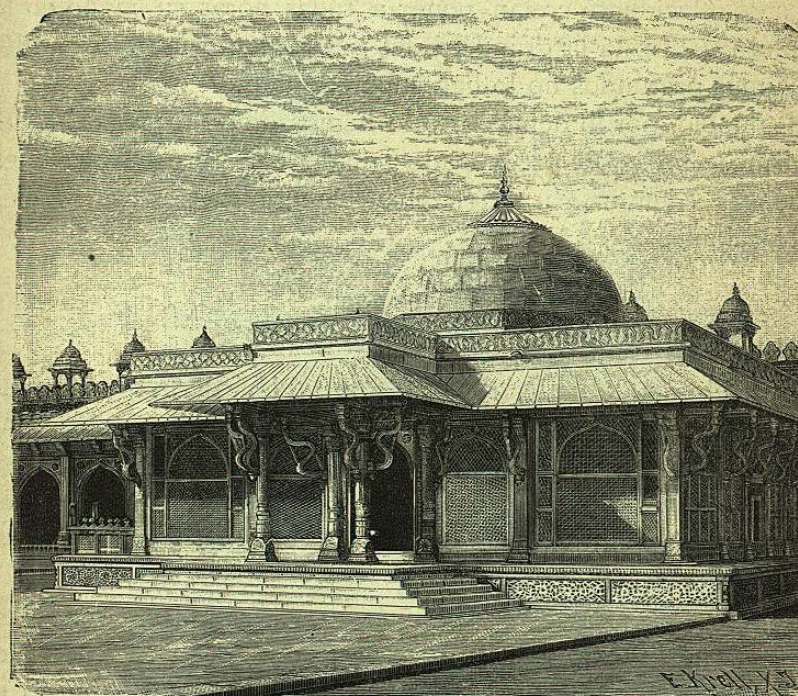
Aunque Brahma sea jerárquicamente el más poderoso de esos tres dioses, no tiene adoradores especiales y apenas si existen en toda la India uno ó dos templos que le estén consagrados. Es preciso buscar el motivo de esto en que para el indio la religión tiende siempre á ser representativa y material. En cambio, mientras que los símbolos de Siva y las encarnaciones de Vishnu pueblan los templos en una multitud de formas y de imágenes, Brahma no está representado bajo una apariencia visible; pero mora en la gran alma impalpable que anima todas las criaturas y en cuyo seno sueña el indio ser absorbido.

Cada persona de la trinidad inda tiene su parte en la obra del mundo: Brahma es el creador, Vishnu el conservador y Siva el destructor. El papel del último parecerá ponerle en oposición con los otros dos; pero no es así, pues en la filosofía inda no hay muerte propiamente dicha, y destrucción es allí sinónimo de transformación. La forma del universo varía sin cesar, pero sus elementos no perecen nunca. El gran Siva, que preside estas transformaciones, es un bienhechor lo mismo que los otros dioses y su indispensable auxiliar.

Estudiando la fisonomía de ese terrible Siva, de ese dios de la destrucción y de la transformación, al que se ofrecía en otro tiempo como á su esposa Kali sangrientos sacrificios y á veces víctimas humanas, se comprenderá que ha sido el desde más antiguo adorado por los indios y el que acaso en el fondo se con-

serva como el personaje preponderante de la trinidad brahmánica.

Ningún pueblo ha comprendido más completa y más prontamente que el pueblo indio lo que hay de relativo, de ilusorio y de perpetuamente vario en la apariencia de las cosas. Lo que el



FUTTEHPORE. — Mausoleo del Sheik Selim Chisti

hombre concibe del universo no es para ese pueblo sino una ilusión. El fondo mismo de las cosas cambia constantemente. Lo que de la naturaleza percibimos, es una cadena interminable de evoluciones sin principio ni fin, cadena infinita hacia delante y hacia atrás. En ese desarrollo eterno de causas y de efectos, las muertes producen nacimientos y los nacimientos muertes; pero, en realidad, la muerte y el nacimiento no son sino apariencias, manifestaciones de un misterio invariable en su esencia, pero siempre diverso en su forma.

Desde hace siglos comprenden los indos el papel de la ilusión, de la Mahamaya, fascinadora y mudable diosa que engaña nuestros ojos, encadena ó desespera nuestros corazones y oculta una verdad eternamente inaccesible para nosotros. Han visto que ella dominaba el mundo en una época en que nuestros filósofos de Occidente creían poner á todas horas su mano en lo absoluto. Ahí está la grandeza del pensamiento indo. Los filósofos más profundos no lo han superado aún.

El pueblo, por lo demás — ya lo hemos dicho á propósito del budismo, — no se ha preocupado jamás de tales especulaciones filosóficas. Siempre para él se han materializado esas difíciles abstracciones.

#### 2.º — EL SIVAÍSMO

Siva, el dios de la destrucción, ó más bien, de la transformación, el dios del nacer y del morir, el que tiene por significativo atributo el *lingam* y á quien, no obstante, se inmolan víctimas, el dios del germen que produce los seres y de la muerte que los destruye, Siva es el verdadero dios de la India y la verdadera creación del genio de su raza.

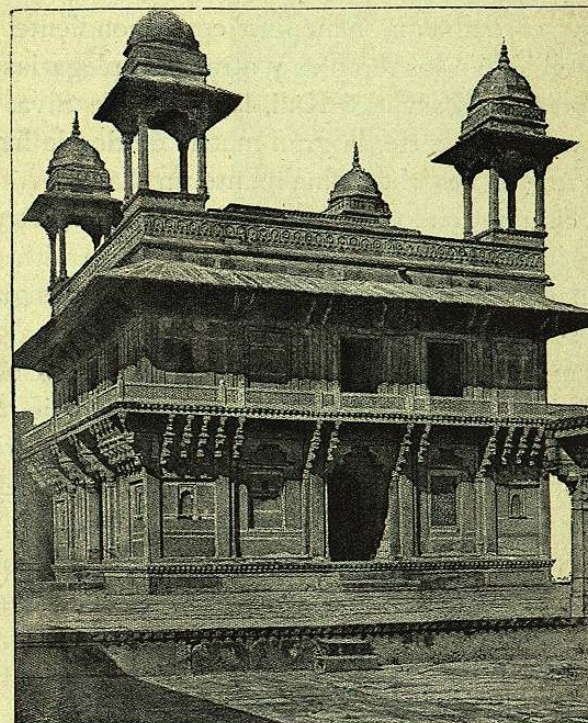
De todos los dioses del panteón neobracmánico, Siva es el más antiguo. Puede identificárselo, sin duda, con el Rudra de los cantos arios, el dios de los vientos que arrastran la lluvia y fecundan el suelo. Confundióse más tarde con Agni. El fuego, adorado con tanto fervor por los primeros arios, era para ellos el principio de la vida que circula en todos los seres y que los anima; era también el de la destrucción, ó más bien de la transformación, pues consumiendo la materia la hace sufrir profundas metamorfosis.

El papel de Agni y sus atributos se convirtieron en los de Siva en el brahmanismo.

La fisonomía especial del dios, su nuevo nombre, los detalles de su culto estaban ya determinados en tiempo de Megastheno que lo menciona y lo compara al Dionisios de los griegos.

Hacia el comienzo de la era cristiana fué, sin duda, adoptado el símbolo de Siva, el *lingam* ó falo. En el siglo XI, en la época de las invasiones de Mahmud de Ghazni, existían ya doce santuarios célebres elevados en honor de este emblema.

Poco á poco la necesidad idólatra, tan vigorosa entre la masa



FUTTEHPORE. — El Khas-Mahal

(Altura total del palacio desde la plataforma sobre que está construído, 17 metros)

ignorante del pueblo, hizo de lo que no era más que un símbolo la verdadera divinidad. Se formó una secta, la de los *lingayets*, que tenía por objeto de adoración á Siva bajo la sola forma del *lingam*. Están sus templos llenos de este emblema; de él llevan constantemente encima pequeñas imágenes de oro ó de plata que besan de cuando en cuando y á las que dirigen sus plegarias. Basava, el fundador de esta secta, vivió en el siglo XII. Pre-

dicó la abolición de castas y adquirió rápidamente gran influencia. Casi perecieron con él sus doctrinas, pero creó una forma de culto dedicado exclusivamente al principio masculino y que tenía por dios visible el falo, culto dominante en el Mysore, el Nizam y todo el Sur de la India, es decir, en las poblaciones dravidianas.

No tardó el emblema femenino correspondiente al falo en aparecer también en los templos y atraer las plegarias de los sivaítas. Representa Parvati ó Kali, la esposa de Siva, la deidad de la vida y de la muerte, la gran matriz de donde ha salido el universo y que lo absorberá finalmente un día.

Ningún culto ha dado lugar á escenas más monstruosas que el de la terrible Kali.

Se popularizó rápidamente entre los pueblos más groseros de la India y se confundió, sin duda, á sus ojos con algún deseo salvaje y sanguinario de los negros aborígenes. La obscenidad y la crueldad se mezclaron para rendirle homenaje. Sobre sus altares se ha derramado la sangre de los últimos sacrificios humanos, abolidos hoy para siempre entre las poblaciones brahmánicas. Escenas de libertinaje imposibles de describir, misterios sombríos ú obscenos se practican aún en esos templos, sobre todo en los que frecuentan los sectarios, llamados los sivaítas de la mano izquierda.

### 3.º — EL VISHNUÍSMO

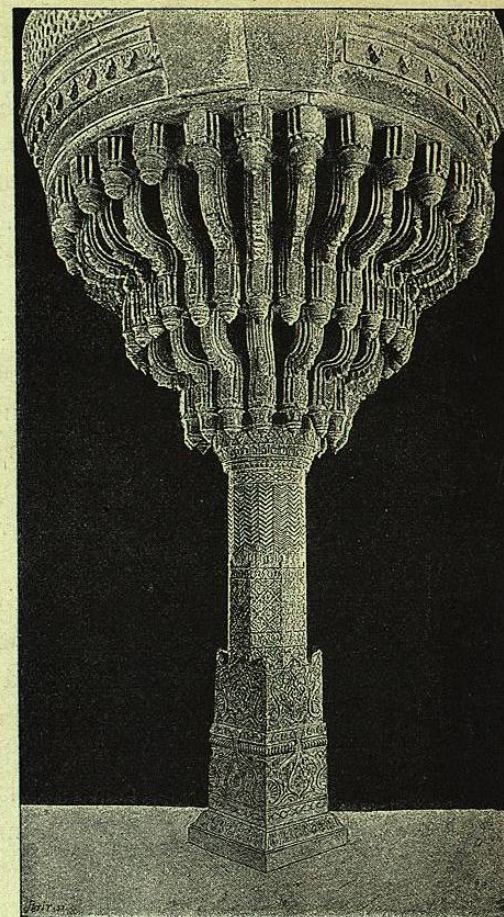
Vishnu, el dios supremo invocado por los indos brahmánicos que no son sectarios de Siva, no parece contar tanta antigüedad como su temible rival. Aparece, no obstante, frecuentemente en los *Vedas*. Megastheno habla de él y le encuentra analogías con el Heraclío de los griegos.

Mientras Siva se dirige más bien á la inteligencia y representa la manera especial de cómo el genio indo ha concebido el universo, Vishnu responde sobre todo á las eternas necesidades del corazón. Es el dios del amor y de la fe, mientras que para seguir

al primero es preciso trabajar duramente á su salud, mortificar sus deseos y observar rigurosas prácticas. A pesar de las orgías que señalan las grandes solemnidades en honor de Siva ó de Kali, entre sus sectarios es entre los que se hallan los verdaderos ascetas.

No se ha conservado más que el de Siva el culto de Vishnu, espiritual y simbólico. Más que á ningún otro pueblo son precisas al indio imágenes visibles que adorar. En vano, en diversas ocasiones, los reformadores han intentado interpretar estas religiones en sentido monoteísta. Lo mismo que en los tiempos védicos, todo ha sido dios para él. En todo lo que no comprende ó teme ve un objeto de adoración.

El esfuerzo de sus brahmanes, de sus pensadores ha fracasado no sólo en toda tentativa de crear el monoteísmo, sino aun en la de concentrar en dos ó tres grandes divinidades esa incesante necesidad de adoración. El pueblo indo les dejó predicar, adoptó dócilmente sus doctrinas; pero apenas penetraron en él se transformaron, se multiplicaron, se divinizaron, tomaron una



FUTTEHPORE. — Pilar de granito, trono de Akbar, en la sala de audiencia del emperador

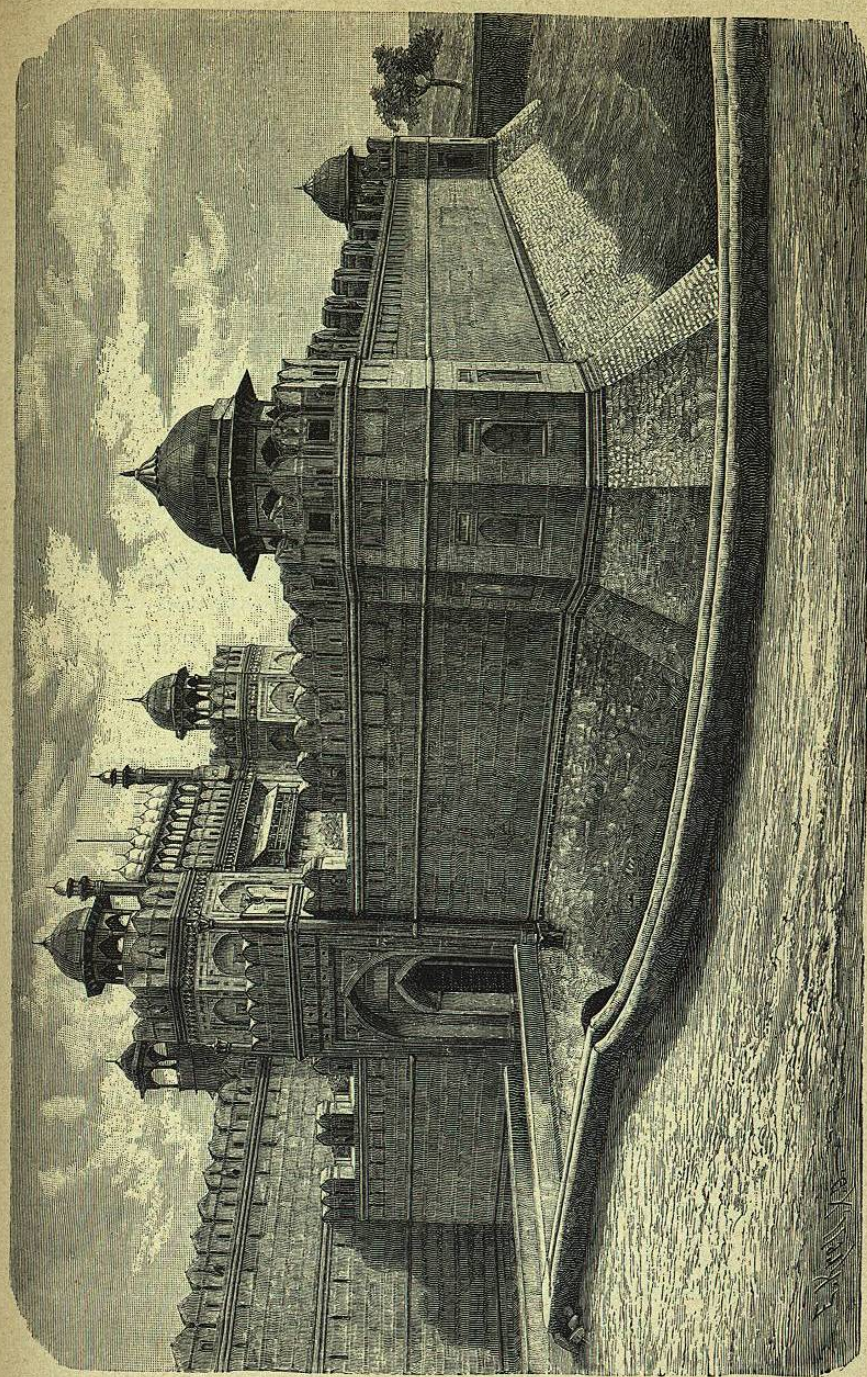
aparición, un color, una vida, en una palabra, se encarnaron.

Vishnu es un solo dios, sin duda; pero para manifestarse á los mortales este dios ha adoptado tantas formas diversas que sería totalmente imposible definir las ni aun enumerarlas. Hay entre ellas gigantes, héroes, simples mortales y hasta animales, sin contar el astro bienhechor, el sol todopoderoso, con el que desde los más remotos tiempos se confundió Vishnu.

Estas encarnaciones, que se llaman *avátars* de Vishnu, representan lo mismo divinidades particulares, adoradas cada una más especialmente según la comarca, la edad ó la situación social de los sectarios. Los avatars principales, aquellos de que hablan los libros sagrados conocidos y venerados por todos los vishnuístas, son sólo diez. Los demás no tienen regla ni límite. Nacen todos los días. Puede sin temor predicarse á los indos el dios que uno quiera, tan sublime ó tan grosero como pueda imaginárselo; no lo combatirán, pues son la gente más tolerante de la tierra. Es hasta probable que lo adopten sin dificultad, haciendo de él inmediatamente uno de los avatars de Vishnu. Por esta razón es por la que los esfuerzos de los misioneros cristianos no pueden triunfar en la India. Cristo, cuya historia no carece, por otra parte, de analogía con la de Krishna, se ha convertido en uno de los avatars de Vishnu, y á todas las demostraciones de los misioneros los indos responden que no tienen nada que aprender de ellos, siendo ya más cristianos que los cristianos. Cuando el príncipe de Gales visitó la India, ante la pompa de que iba rodeado, muchos indos le consideraron como una nueva encarnación de ese mismo dios.

Dos encarnaciones de Vishnu son particularmente populares en la India: estas son las de Rama y Krishna.

No puede señalarse fecha precisa á la composición de las dos grandes epopeyas, el *Ramayana* y el *Mahabharata*, que cantan estos héroes. Son esas epopeyas para los indos lo que fueron para los griegos las obras de Homero, su principal gloria literaria, un fondo inagotable de inspiración para los poetas y leyendas religiosas para la masa supersticiosa del pueblo. Los si-



DELHI (período mogol). — Entrada al palacio de los emperadores mogoles (empezado en 1638)

glos han compilado, modificado, aumentado esos dos poemas célebres. Existían ya desde hacía mucho tiempo cuando la veneración popular por sus grandes héroes Rama y Krishna hizo de estas victoriosas figuras las personificaciones de Vishnu.

No fué, sin embargo, sólo la aureola de las victorias militares lo que los fieles admiraron en ellos; fué la condición dulce, simpática y hasta amorosa de su carácter. La ternura mística que se apoderó de los corazones hacia Vishnu se convirtió en un amor humano, ardiente, apasionado, cuando tuvo por objeto estas hermosas figuras, visibles, animadas, casi vivas, de Rama y de Krishna.

En Rama se adora al conquistador de la India y de Ceylán, al vencedor asegurando el triunfo de la raza aria, pero ante todo al esposo de Sita. Esta pareja fiel y tan enamorada es al mismo tiempo la de Vishnu con su esposa Lakshmi, la deidad de la belleza. Las desgracias de Sita, su fidelidad, la pasión ardiente y única que inspira á Rama, he ahí los temas fecundos en emociones vivas que enternecen la India desde hace siglos.

Véase cómo se expresa en este punto un indo moderno, tan librepensador como un indo puede serlo, en una obra que ya hemos citado (*El Guzerat y sus habitantes*):

«¡Feliz la nación que posee Rama y Sita como ideal! ¡Feliz el hogar que ofrece su tributo de homenaje á esa sin igual pareja! El viejo y rudo artesano, su sencilla é ignorante compañera, la dulce y romántica doncella, mezclan sus lágrimas sinceras mientras recita el sacerdote algún pasaje favorito del volumen sagrado. ¡Y feliz, tres veces feliz el hombre, si no fué con todo más que un hombre quien pudo elevarse hasta el mismo manantial de la divina inspiración y crear dos seres de tan exquisita hermosura!»

Los goces de la familia, que fueron siempre los primeros para los arios, encuentran su más alta expresión en el *Ramayana*. El tipo del amante perfecto, lleno de seducciones ardientes desde su infancia, atrayendo á sí el amor de todas las mujeres, se encuentra en Krishna, el más popular de los héroes de la India con el bello Rama.

La leyenda de Krishna niño, que no carece de relación con la de Cristo, es cara á todas las madres indas, como la imagen del Niño Jesús lo es á las madres cristianas. Y las mujeres cuyo corazón está solitario, las hijas, las viudas, tienen por el divino amante el culto apasionado y místico que nuestras mujeres occidentales sienten de ordinario por el Crucificado, su celeste Esposo.

Bajo el ardiente clima de la India y con el temperamento inflamable de los orientales, este aspecto amoroso de la religión de Vishnu debía producir resultados bastante contrarios á la moral, tal como se la comprende en Europa.

Entre ciertas sectas, dedicadas más especialmente al culto de Krishna, en particular en el Guzerat, donde los sacerdotes vishnuitas llevan el título de maharajahs, resultar amante de Krishna, es decir, de los sacerdotes que representan á Krishna, es un fin muy perseguido por las mujeres. Llenos de solicitantes, los maharajahs hacen pagar muy caros sus favores. El autor indo que ya he citado varias veces, M. Malabari, se expresa á propósito de esa costumbre del siguiente modo:

«Los europeos pensarán que el *maharajismo* es una superstición deshonrosa, un sistema de innoble sensualidad; pero mientras se conserve en olor de santidad, mantendrá millares de familias indas bajo el yugo de su culto bestial.»

#### 4.º — VARIEDAD INFINITA DE LAS RELIGIONES DE LA INDIA. SUS INCESANTES TRANSFORMACIONES

Acabamos de bosquejar en sus principales líneas las dos religiones de Vishnu y de Siva, y hemos indicado el dogma de la trinidad, que asocia esos dioses á Brahma y constituye el fondo de todas las creencias.

Pero lo que nos es imposible describir, y de lo que quisiéramos no obstante dar una idea al lector, es la multiplicidad infinita de las religiones de la India y el mudar perpetuo que las agita. Ninguna es estable, y no obstante cada una se eleva